

que de suyo es un animal tímido, sociable y euitado.

Seguimos nuestra conversacion y paseo, sin que el hilo de ella interrumpiese á mi amigo el cumplimiento con el sombrero, ó con la mano á quantos encontrábamos á pie, ó en coche. Por esta urbanidad, que es casi religion en Nuño, me pareció sumamente extraña su falta de atencion con un anciano de venerable presencia que pasó junto á nosotros, sin que mi amigo lo saludase, ni hiciese el menor obsequio, quando merecia tanto su aspecto. Pasaba de 80 años; abundantes canas le cubrian la cabeza magestuosa y frente arrugada; apoyábase en un baston costoso; lo sostenia con respeto un lacayo de librea magnífica; iba recibiendo reverencias del pueblo; y en todo daba á entender un carácter respetable.

El culto, con que veneramos á los viejos, me dixo Nuño, suele ser á veces mas supersticioso que debido. Quando miro á un anciano que ha gastado su vida en alguna carrera útil á la patria, lo miro sin duda con veneracion, pero quando el tal no es mas que un ente viejo; que de nada ha servido, estoy muy léjos de venerar sus canas.

---

## CARTA XLI.

DEL MISMO, AL MISMO.

Nosotros nos vestimos como se vestian dos mil años ha nuestros predecesores: los muebles de las casas son de la misma antigüedad de los vestidos: la misma fecha tienen nuestras mesas: trages de criados: y todo lo restante; por todo lo qual seria imposible explicarte el sentido de esta voz *luxo*. Pero en Europa, donde los vestidos se arriman ántes de ser viejos, y donde los artesanos mas viles de la república son los legisladores mas respetados, esta voz es muy comun; y para que no leas varias hojas de papel sin entender el asunto de que se trata, haz cuenta, que *luxo* es la abundancia y variedad de las cosas superfluas á la vida.

Los Autores Europeos están divididos sobre si conviene ó no esta variedad y abundancia. Ambos partidos traen especiosos argumentos en su apoyo. Los pueblos, que por su genio inventivo, industria, mecánica, y sobra de habitantes, han influido en las costumbres de sus vecinos, no solo aprueban, sino que predicán el *luxo*, y empobrecen á los otros, persuadiéndoles ser útil lo que los dexa sin dinero.



Las naciones que no tienen esta ventaja natural, gritan contra la introducción de quanto en lo exterior choca á su sencillez y trage, y en lo interior los hace pobres.

Cosa fuerte es que los hombres, tan amigos de distinciones, y precisiones en unas materias, procedan tan á bulto en otras. Distingan de luxo, y quedarán de acuerdo. Fomente cada pueblo el luxo que resulta de su mismo pais, y á ninguno será dañoso. No hay pais que no tenga alguno, ó algunos frutos capaces de adelantamiento y alteracion. De estas modificaciones nace la variedad; con esta se convida la vanidad; esta fomenta la industria; y de esta resulta el luxo ventajoso al pueblo; pues logra su verdadero objeto, que es el que el dinero físico de los ricos y poderosos no se estanque en sus cofres, sino que se derrame entre los artesanos y pobres.

Esta especie de luxo perjudicará al comercio grande, ó sea general; pero nótese, que el tal comercio general del dia, consiste mucho ménos en los artículos necesarios que en los superfluos. Por cada fanega de trigo, vera de paño, ó de lienzo que entra en España, y quanto se vende de cadenas de relox, vueltas de encaxes, palilleros, abanicos, cintas, aguas de olor, y otras cosas de esta calidad!

No siendo el genio español dado á estas fábricas, ni la población de España suficiente para abastecerlas de obreros, es imposible que jamas compitan los Españoles con los extranjeros en este comercio; y siempre será dañoso á España, pues la empobrece y la esclaviza al capricho de la industria extranjera: y esta, hallando continuo pábulo en la extracción del oro y plata (única balanza de la introducción de las modas) tendrá cada dia efectos mas exquisitos, y por consiguiente mas capaces de agotar el oro y plata que tengan los Españoles. En consecuencia de esto, estando el atractivo del luxo tan apurado y refinado; que engaña á los mismos que conocen que es perjudicial; juntándose esto con aquello, no tiene fin el daño.

No quedan mas que dos medios para evitar que el luxo sea la total ruina de esta nacion; ó superar la industria extranjera, ó privarse de su consumo, inventando un luxo nacional que igualmente lisongeará el orgullo de los poderosos, y los obligará á hacer á los pobres partícipes de sus caudales.

El primer medio parece imposible, porque las ventajas que llevan las fábricas extranjeras á las españolas, son tantas, que no cabe que estas desbanquen á aquellas. Las que se esta-



blecerán en adelante, y el fomento de las que establecidas cuestan á la corona grandes desembolsos, no pueden resarcirse sino del producto de lo fabricado aqui, y esto siempre será á proporcion mas caro que lo fabricado fuera; con que lo de fuera siempre tendrá mas despacho, porque el comprador acude siempre á donde por el mismo dinero halla mas ventaja en la cantidad ó calidad, ó en ámbas. Si por accidente, que no cabe en la especulacion, pudiesen estas fábricas dar en el primer año el mismo género, y por el mismo precio que las extrañas; las de fuera, en vista del auge en que están desde tantos años de los caudales adquiridos, y visto el fondo ya hecho, pueden muy bien malbaratar su venta, minorando mucho los precios unos quantos años; y en este caso no hay resistencia de parte de las nuestras.

El segundo medio, que es la invencion de un luxo nacional, parecerá á muchos un imposible como el primero, porque ha mucho tiempo que reyna la epidemia de la imitacion, y que los hombres se sujetan á pensar por el entendimiento de otros, y no cada uno por el suyo. Pero aun así, retrocediendo dos siglos en la historia, veremos que se vuelve imitacion lo que ahora parece invencion.

Siempre que para constituir el luxo baste la profusion, novedad y delicadez, digo, que ha habido dos siglos ha (y por consiguiente no es imposible que lo haya ahora) un luxo nacional: lo que me parece demostrable de este modo.

En los tiempos inmediatos á la conquista de América, no habia las fábricas extranjeras en que se refunde hoy el producto de aquellas minas; porque el establecimiento de dichas fábricas es muy moderno respecto á aquella época: y no obstante habia luxo, porque habia profusion, abundancia y delicadez (que sino lo hubiera habido, no se hubiera gastado entónces sino lo preciso), luego hubo en aquel tiempo un luxo considerable puramente nacional; esto es, dimanado de los artículos que ofrece naturaleza sin pasar los Pirineos. ¿Por que pues no lo puede haber ahora, como lo hubo entónces? ¿Y qual fué aquel luxo?

Indáguese, en que consistia la magnificencia de aquellos Ricos-hombres. No se avergüen en los Españoles de su antigüedad, que por cierto es venerable la de aquel siglo; dedíquense á hacerla revivir en lo bueno, y remediarán por un medio fácil y loable la extraccion de tanto dinero como arrojan cada año, á cuya pérdida añaden la nota de ser tenidos por unos



meros administradores de las minas que sus padres ganaron á costa de tanta sangre y trabajos.

¡Extraña suerte es la de América! Parece que está destinada á no producir jamas el menor beneficio á sus poseedores. Antes de la llegada de los Europeos, sus habitantes comian carne humana, andaban desnudos, y los dueños de la mayor parte de la plata y oro del mundo, no tenían la menor comodidad de la vida. Despues de la conquista, sus nuevos dueños, los Españoles, son los que ménos se aprovechan de aquella abundancia.

Volviendo al luxo extranjero y nacional; este en la antigüedad que he dicho, consistia, á mas de varios artículos ya olvidados, en lo exquisito de sus abundantes y excelentes caballos, magnificencia de sus casas, banquetes de increíble número de platos para cada comida, fábricas de Segovia y Córdoba, servicio voluntario al Soberano, bibliotecas particulares, etc. todo lo qual era producto de España, y se fabricaba por manos Españolas. Vuélvanse á fomentar estas especies; y consiguiéndose el fin político del luxo (que, como está ya dicho, es el refluxo de los caudales excesivos de los ricos á los pobres) se verá en breves años multiplicarse la poblacion, salir de miseria los

necesitados, cultivarse los campos, adornarse las ciudades, exercitarse la juventud, y tomar el estado su antiguo vigor. Este es el quadro del antiguo luxo, ¿cómo retratarémos el moderno? Copiemos los objetos que se nos ofrecen á la vista, sin lisongearlos, ni ofenderlos. El poderoso de este siglo (hablo del acaudalado, cuyo dinero físico es el objeto de luxo) ¿en que gasta sus rentas? Despiértanlo dos Ayudas de Cámara peynados y vestidos. Toma café de Moca exquisito en taza traída de la China por Londres. Pónese una camisa finisima de Holanda, luego una bata de mucho gusto texida en Leon de Francia. Lee un libro enquadernado en Paris. Viste á la direccion de un sastre y peluquero Francés. Sale con un coche, que se pintó donde se enquadernó el libro. Va á comer en vaxilla labrada igualmente en Paris ó en Londres las viandas calientes, y en platos de Saxonia ó de China las frutas y dulces. Paga un maestro de música, y otro de bayle, ambos extranjeros. Asiste á una ópera italiana, bien ó mal representada, ó á una tragedia francesa bien ó mal traducida; y al tiempo de acostarse, puede decir esta oracion: doy gracias al Cielo de que todas mis operaciones de hoy han sido dirigidas



á echar fuera de mi patria quanto oro y plata ha estado en mi poder.

Hasta aquí he hablado con relacion á la política ; pues considerando solo las costumbres, esto es, hablando no como estadista, sino como filósofo, todo luxo es dañoso, porque multiplica las necesidades de la vida ; emplea el entendimiento humano en cosas frivolas ; y do-  
rando los vicios, hace despreciable la virtud, que es la única que produce los verdaderos bienes y gustos.

---

## CARTA XLII.

DE NUÑO A BEN-BELEY.

SEGUN las noticias que Gazel me ha dado de tí, sé que eres un hombre de bien, que vives en Africa; y segun las que te habrá dado él mismo de mí, sabrás que soy un hombre de bien, que vivo en Europa. No creo se necesite mas requisito, para que formemos el uno del otro un mutuo buen concepto. Nos estimamos sin conocernos, por poco que nos tratáramos, seríamos amigos.

El trato de este jóven, y el conocimiento de que tú le has dado crianza, me impelen á dexar á Europa, y pasar á Africa, donde resides;

Deseo tratar un sabio Africano, pues te juro estoy fastidiado de tratar los sabios Europeos, ménos unos pocos que viven en Europa, como si vivieran en Africa. Quisiera me diceses, que método seguiste, y que objeto llevaste en la educacion de Gazel. He hallado su entendimiento á la verdad muy poco cultivado, pero su corazon inclinado á lo bueno, y como aprecio en muy poco toda la erudicion del mundo respecto á la virtud, quisiera que nos viniesen de Africa unas pocas docenas de ayos como tú, para encargarse de la educacion de nuestros jóvenes, en lugar de los ayos Europeos que descuidan mucho la direccion de los corazones de sus alumnos, por llenar sus cabezas de noticias de blason, complidos franceses, vanidad española, arias italianas, y otros renglones de esta perfeccion é importancia. Cosas, que serán sin duda muy buenas, pues tanto dinero llevan por enseñarlas, pero que me parecen muy inferiores á las máximas, cuya práctica observo en Gazel.

Por medio de estos pocos renglones cumplo con su encargo, y con mi deseo: todo lo qual me ha sido muy fácil. ¡ Quán dificultoso me hubiera sido practicar lo mismo respecto de un Europeo ! En el pais del mundo, en que hay mas



comodidades para que un hombre sepa de otro; por la prontitud y seguridad de los correos, se halla la mayor dificultad para escribir este a aquel. Si como eres Moro, que jamas me has visto, ni yo te he visto, que vives doscientas leguas de mi casa; y que eres en todo diferente de mí, fueras un Europeo christiano, y avecindado á diez leguas de mi lugar, seria obra muy ardua el escribirte por la primera vez. Primero; habia de considerar con madurez lo ancho del márgen de la Carta. Segundo, seria asunto de mucha reflexión la distancia que habia de dexar entre el primer renglon, y la extremidad del papel. Tercero, meditaria muy despacio el cumplido con que habia de empezar. Quarto, no con ménos cuidado estudiaria la expresion correspondiente para el fin. Quinto, mereceria igual atencion el saber como te habia de hablar en el contenido de la Carta, ó si habia de dirigir el discurso como hablando contigo solo, ó como con muchos, ó como con tercera persona, ó al señorío que puedes tener en algun lugar, ó á la excelencia tuya sobre varios que tengan señoríos, ó á otras calidades semejantes, sin hacer caso de tu persona: naciendo de todo esto tanta y tan terrible confusion, que por no entrar en ella; dexa

dexa muchas veces de escribir un Español á otro.

El Ser Supremo, que nosotros llamamos Dios, y vosotros Alá, es quien hizo Africa, Europa, Asia y América. El teguarde los años, y con las felicidades que deseo á tí, á todos los Americanos, Asiáticos, Africanos y Europeos.

---

### CARTA XLIII.

DE GAZEL A NUÑO.

LA ciudad, en que ahora me hallo, es la única de quantas he visto que se parece á las de la antigua España, cuya descripcion me has hecho muchas veces. El color de los vestidos triste, las concurrencias pocas, la division de los dos sexós fielmente observada, las mugeres recogidas, los hombres zelosos, los viejos sumamente graves, los mozos pendencieros, y todo lo restante del aparato me hace mirar mil veces el Kalendario, para ver si estamos efectivamente en el año que vosotros llamais de 1768, ó si en el de 1500, ó en el de 1600 á lo sumo. Sus conversaciones son correspondientes á sus costumbres. Aquí no se habla de los sucesos que hoy vemos, ni de las gentes



que hoy viven , sino de los eventos que ya pasaron , y de los hombres que ya fueron. He llegado á dudar , si por arte mágica me representa algun encantador las generaciones anteriores. Si esto es así , ¡oxalá alcanzára su ciencia á traerme á los ojos las edades futuras! Pero sin molestarte mas en este correo , y reservando el asunto para quando nos veamos , te aseguro que admiro como singular mérito en estos habitantes la reverencia que hacen continuamente á las cenizas de sus padres. Es una especie de perpetuo agradecimiento á la vida que de ellos han recibido: Pero como en esto puede haber exceso , como en todas las prendas de los hombres , cuya naturaleza á veces suele viciar hasta las virtudes mismas , responde lo que se te ofrezca sobre este particular.

---

### CARTA XLIV.

DE NUÑO A GAZEL EN RESPUESTA A LA ANTECEDENTE.

EMPIEZO á responder á tu última Carta por donde tu la acabaste. Confírmate en la idea de que la naturaleza del hombre está corrompida ;

y para valerme de tu propia expresion , suele viciar hasta las virtudes mismas. La economía es sin duda una virtud moral , y el hombre que es extremado en ella , la vuelve en el vicio llamado avaricia ; la liberalidad se muda en prodigalidad : y así de las demas restantes. El amor de la patria es ciego como qualquiera otro amor : y si el entendimiento no lo dirige , puede muy bien aplaudir lo malo , y despreciar lo respetable. De esto nace , que hablando con ciego cariño de la antigüedad va el Español expuesto á varios yerros , siempre que no haga la distincion siguiente. En dos clases divido los Españoles que hablan con entusiasmo de la antigüedad de su nacion : los que entienden por antigüedad el siglo último , y los que en esta voz comprehenden el antepasado y los anteriores.

El siglo pasado no nos ofrece cosa que pueda lisongearnos. Se me figura España desde el fin de 1500 como una casa grande que ha sido magnífica y sólida ; pero que por el decurso de los tiempos se va cayendo , y cogiendo debaxo á sus habitantes. Aqui se desploma un pedazo de techo , allí se hunden dos paredes , allá se rompen dos columnas , por esta parte faltó un cimiento , por aquella se entró el agua de las fuentes , por la otra se abre el piso. Los mora-



dores gimen, no saben adonde acudir. Aquí se ahoga el dulce fruto del matrimonio fiel en la cuna; allí muere de golpes de las ruinas, y aun mas de dolor de ver este espectáculo el anciano padre de familia; mas allá entran ladrones á aprovecharse de la desgracia; no léjos roban los mismos criados por estar mejor instruidos, lo que no pueden los ladrones que lo ignoran.

Si esta pintura te parece mas poética, que verdadera, registra la historia, y verás quan justa es la comparacion. Al empezar aquel siglo, toda la Monarquía Española, comprehendidas las dos Américas, media Italia y Flandes, apenas podia mantener 20 mil hombres, y estos mal pagados, y peor disciplinados. Seis navios de pésima construccion, llamados galeones que traian de Indias el dinero que escapase de los piratas y corsarios; seis galeras ociosas en Cartagena, y algunos navios que se alquilaban segun las urgencias para transportes de España á Italia, y de Italia á España, formaban toda la armada real. Las rentas reales, sin bastar para mantener la corona, sobraban para aniquilar al vasallo por las confusiones introducidas en su cobro y distribucion. La agricultura totalmente arriunada, el comercio meramente pasivo, y las

fábricas destruidas eran inútiles á la Monarquía. Las ciencias iban decayendo cada dia, introducíanse tediosas y vanas disputas continuadas que se llaman filosofia; en la poesia se admitian equívocos ridículos y pueriles; el pronóstico, que se hacía junto con el almanak, lleno de insulseces de astrología judiciaria, formaban casi toda la matemática que se conocía, voces inchadas y campanudas, frases dislocadas, gestos teatrales iban apoderándose de la oratoria, poética y especulativa. Aun los hombres grandes que produjo aquella Era, solian sujetarse al mal gusto del siglo, como los mozos esclavos de tiranos feisimos. ¿Quién pues aplaudirá tal siglo?

¿Pero quien no se envanece, si se habla del siglo anterior, en que todo Español era un soldado respetable? Del siglo, en que nuestras armas conquistaban las dos Américas, y las islas de Asia; aterraban á Africa, é incomodaban á toda Europa con exércitos pequeños en número y grandes por su gloria, mantenidos en Italia, Francia, Alemania y Flandes; cubrian los mares con esquadras, armadas de navios, galeones y galeras? Del siglo en que la Academia de Salamanca hacía el primer papel entre las Universidades del mundo? Del siglo en que nuestro idioma se hablaba por



todos los sabios y nobles de Europa. ¿Quién podrá tener voto en materias críticas que confunda dos épocas tan diferentes, que parece la nación en ellas dos pueblos distintos? ¿Equivocará un entendimiento mediano, un tercio de Españoles delante de Tunez mandado por Carlos I con la guardia de la cuchilla de Carlos II? ¿A Garcilaso con Villamediana? ¿Al Broense con cualquiera de los humanistas de Felipe IV? ¿A Don Juan de Austria, hermano de Felipe II, con Don Juan de Austria, hijo de Felipe IV? Creeme, que la voz *antigüedad* es demasiado amplia, como la mayor parte de las que pronuncian los hombres con sobrada ligereza.

La predileccion con que se suele hablar de todas las cosas antiguas, sin distincion de crítica, es ménos efecto de amor hácia ella; que de odio á nuestros contemporáneos. Qualquiera virtud de nuestros coetáneos la miramos como un fuerte argumento contra nuestros defectos, y vamos á buscar las prendas de nuestros abuelos, por no confesar las de nuestros hermanos, con tanto abinco, que no distinguimos el abuelo que murió en su cama, sin haber salido de ella, del que murió en campaña, habiendo vivido siempre cargado con sus armas; ni dexamos de confundir al abuelo

nuestro, que no supo quantas leguas tiene un grado geográfico, con los Alabas, y otros que anunciáron los descubrimientos matemáticos, hechós un siglo despues por los mayores hombres de aquella facultad. Basta que no los háyamos conocido, para que los queramos; así como basta que tratemos á los de nuestros dias, para que sean objeto de nuestra envidia ó desprecio.

Es tan ciega, y tan absurda esta indiscreta pasion á la antigüedad, que un amigo mio, bastante gracioso por cierto, hizo una exquisita burla de uno de los que adolecen de esta enfermedad. Enseñóle un soneto de los mas hermosos de Hernando de Herrera, diciéndole, que lo acababa de componer un condiscipulo suyo. Arrojólo al suelo el imparcial crítico, diciéndole, que no se podia leer de puro insípido y floxo. De allí á pocos dias compuso el mismo muchacho una octava insulsa, si las hay, y se la llevó al oráculo, diciendo, que habia hallado aquella composición en un manuscrito de letra de la monja de México. Al oirlo, exclamó el otro: esto sí que es poesia, invencion, lenguaje, armonía, dulzura, fluidéz, elegancia, elevacion, y tantas cosas mas, que se me olvidaron; pero no á mi sobrino, que se quedó con ellas de memoria, y quando oye ó lee alguna infelicidad del siglo pasado



delante de algun apasionado de aquella era , siempre exclama con increíble entusiasmo irónico : esto sí que es invencion , poesía , lenguaje , dulzura , armonía , fluidéz , elevacion , etc.

Espero Cartas de Ben-Beley ; y tú manda á tu Nuño.

---

### CARTA XLV.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

**A**CABO de llegar á Barcelona. Lo poco que he visto de ella me asegura ser cierto el informe de Nuño. El juicio que formé por instruccion suya del genio de los Catalanes , es tan acertado , y tal la utilidad de este Principado , que por un par de provincias semejantes pudiera el Rey de los christianos trocar sus dos Américas. Mas provecho redundá á su Corona de la industria de estos pueblos , que de la pobreza de tantos millones de Indios. Si yo fuera Señor de toda España , y me precisáran á escoger los diferentes pueblos de ella por mis criados , haria á los Catalanes mis mayordomos.

Esta plaza es de las mas importantes de la península ; y por tanto su guarnicion es numerosa y lucida , porque entre otras tropas se

hallan aquí las que llaman Guardias de Infantería Española. Un individuo de este cuerpo está en la misma posada que yo desde ántes de la noche que llegué. Ha congeniado sumamente conmigo por su franqueza , cortesanía y persona. Es muy jóven , y su vestido es el mismo que el de los soldados rasos ; pero sus modales lo distinguen facilmente del vulgo soldadesco. Extrañé esta contradiccion , y ayer en la mesa , que en estas posadas llaman redonda , porque no tienen asiento preferente , viéndole tan familiar y tan bien recibido con los Oficiales mas viejos del Cuerpo que son tan respetables , no pude aguantar mas mi curiosidad acerca de su clase , y así le pregunté quien era. Soy me dixo , Cadete de este Cuerpo , y de la Compañía de aquel Caballero señalando á un anciano venerable con la cabeza cubierta de canas , el cuerpo lleno de heridas , y el aspecto guerrero. Sí , Señor , y de mi Compañía , dixo el viejo. Es nieto y heredero de un compañero mio que matáron á mi lado , en la batalla de Campo-Santo : tiene veinte años de edad y cinco de servicio : hace mejor el exercicio que todos los granaderos del batallon : es un poco travieso , como los de su clase y edad : los viejos no lo extrañamos , porque son lo que fuimos , y serán lo que somos. No sé que grado



es ese de Cadete, dixe yo. Esto se deduce, dixo otro Oficial, á que un jóven de buena familia sienta plaza : sirve doce ó catorce años, haciendo siempre el servicio de soldado raso; y despues de haberse portado, como es regular se arguya de su nacimiento, es promovido al honor de llevar una bandera con las armas del Rey y divisas del Regimiento. En todo este tiempo suelen consumir sus patrimonios por la indispensable decencia con que se tratan, y por las ocasiones de gastar que se les presentan, siendo su residencia en esta ciudad, que es lucida y deliciosa, ó en la Corte que es costosa. Buen sueldo gozarán, dixe yo, para estar tanto tiempo sin el carácter de Oficial, y con gastos como si lo fueran. El prest de soldado raso, y nada mas, dixo el primero; en nada se distinguen, sino en que no toman ni aun eso, pues lo dexan con alguna gratificacion mas al soldado que cuida sus armas y forniture. Pocos habrá, insté yo, que sacrifiquen de ese modo su juventud y patrimonio. ¿Cómo pocos? saltó el muchacho. Somos cerca de doscientos; y si se admiten todos los que pretenden ser admitidos, llegaremos á dos mil. Lo mejor es, que nos estorvamos mutuamente para el ascenso, por el corto número de vacantes, y grande de Cadetes. Pero mas queremos estar

montando centinelas con esta casaca que dexarla. Lo mas que hacen algunos es beneficiar compañías de caballeria ó dragones, quando la ocasion se presenta, si se hallan ya impacientes de esperar; y aún así quedan con tanto afecto al regimiento, como si viviesen en él. ¡Gracioso cuerpo! exclamé yo; en que doscientos nobles ocupan el hueco de otros tantos plebeyos, sin mas paga que el honor de la nacion. ¡Gloriosa nacion, que produce nobles tan amantes de su Rey! ¡Poderoso Rey! que manda á una nacion, cuyos nobles individuos no anhelan mas que á servirle, sin reparar en que clase, ni con que premio.

---

## CARTA XLVI.

DE BEN-BELEY A NUÑO.

CADA dia me agrada mas la noticia de la continuacion de tu amistad con Gazel, mi discípulo. De ella infiero que ámbos sois hombres de bien. Los malvados no pueden ser amigos. En vano se juran mil veces mutua amistad y estrecha union; en vano trabajan unidos en algun objeto comun : nunca creeré que se quieran. El uno engaña al otro, y este á aquel por recíprocos intereses de fortuna ó